

ANALES 3

MUSEO DE AMÉRICA 1995

Artículo

Reacciones diferentes
ante una política similar:
los indios osages y los quapaws
ante la política comercial
franco-española en la Luisiana
durante el siglo XVIII

Carmen González López-Briones



REACCIONES DIFERENTES ANTE UNA POLÍTICA SIMILAR: LOS INDIOS OSAGES Y LOS QUAPAWS ANTE LA POLÍTICA COMERCIAL FRANCO-ESPAÑOLA EN LA LUISIANA DURANTE EL SIGLO XVIII

Carmen González López-Briones

OUÉÉ I H ÉH É I G ÉB É JÚ I ÉÉ FÁÁ

Para los numerosos pueblos nativos del Valle del Mississippi, la irrupción y posterior establecimiento de los europeos en sus tierras supuso una alteración de sus vidas en una variedad de aspectos. Uno de ellos era su economía. Españoles, franceses, ingleses, de nuevo españoles, y más tarde norteamericanos en las décadas inmediatamente posteriores a su independencia, se relacionarían con ellos mediante el comercio. La relación comercial era tanto más importante cuanto menos numerosos y fuertes eran los europeos y norteamericanos en la zona. Para todos ellos el comercio era no solamente una fuente de ingresos sino una forma de controlar a los pueblos indios cuyos territorios ambicionaban.

La relación, al principio esporádica y posteriormente frecuente y continuada entre los pueblos indios del Valle del Mississippi y los europeos, empezó en el siglo XVI con la expedición de Hernando de Soto por el medio y bajo Mississippi. Posteriormente exploradores franceses descendieron por el Mississippi desde Canadá hasta el Golfo de México. A los exploradores les siguieron tramperos -los famosos *coreurs de bois*-, y después pequeños grupos de militares, administradores, cazadores y comerciantes. Los franceses establecerían una cadena de fuertes y puestos desde los que se intentaría controlar el territorio y desde los que se organizaría el comercio con los habitantes de la zona. Los ingleses penetraron en la orilla oriental de Mississippi, e intentaron atraer a los pueblos indios de ambas orillas con sus mercancías. Los españoles estaban en Nuevo Mexico e intermediaciones, y en Texas, donde llevaban a cabo una colonización que no se basaba en el comercio sino en las misiones, pueblos y presidios, a la manera tradicional española.

Los pueblos indios recibieron el impacto de los europeos antes de tener contacto con ellos, por los cambios ecológicos producidos por su llegada a territorios adyacentes, por los movimientos migratorios de algunos pueblos, y por la llegada de animales (caballo, ovino, vacuno) y mercancías a través de otros pueblos indios que habían tenido contacto con los europeos previamente.

La guerra colonial de los Siete Años (llamada significativamente por los ingleses la Guerra Franco-India) dividiría en 1763 el Valle, entre españoles (que recibieron de los franceses la orilla occidental y el puerto de Nueva Orleans), e ingleses (la orilla oriental). Como consecuencia de la independencia de los Estados Unidos, los territorios previamente ocupados por los ingleses pasarían a ser componente del nuevo país, mientras que la llamada Luisiana española sería, apenas dos décadas después, cedida brevemente a Francia y vendida por dicho país a la joven y expansionista nación norteamericana¹.

Los pueblos nativos del Valle del Mississippi, ajenos a los trasiegos diplomáticos que cambiaban la titularidad de sus tierras, pero afectados por las circunstancias en cada una de las fases

1. Para una historia general del período español en el Valle del Mississippi ver Paul E. Hoffman, *Luisiana*, Col. Mapfre 1492, Madrid, 1992. También Juan J. Andreu Ocariz, *Luisiana Española*, Universidad de Zaragoza, 1973.

de éstos, se verían involucrados en los planes políticos y económicos de los europeos y estadounidenses. Hasta el primer tercio del siglo XIX, los pueblos indios recibieron los sucesivos impactos producidos por dichas naciones, sus vidas se vieron afectadas y en cierta medida se tuvieron que adaptar a nuevas y variables circunstancias, pero su modo de vida no sufrió alteraciones tan drásticas como las que les traería el período inmediatamente posterior. La caza, el comercio, y en menor medida la agricultura seguirían siendo los componentes básicos de su vida.

Al finales del primer tercio del siglo XIX se produciría el gran cambio al ser forzados a dejar sus territorios y a establecerse de forma sedentaria en las tierras del Oklahoma, con el fin de dejar vía libre en sus antiguos territorios a los colonos de los Estados Unidos. Su modo de vida, basado en la caza y en el trueque de sus productos, dejó paso a otro basado en una agricultura y ganadería a la que no se adaptaron por varias generaciones, y el comercio pasó a ser un componente poco relevante de su economía.

Este estudio trata de las relaciones comerciales de los pueblos de la orilla del medio y bajo Mississippi en la época anterior a éste gran cambio. Trata del período en que gentes de varias nacionalidades -franceses, y españoles, británicos y americanos- se disputaban el control de sus tierras -aunque sin una ocupación efectiva de éstas- cortejándolos con regalos y comerciando con sus productos. Al establecer relaciones comerciales estables y continuadas, se convirtieron en una parte importante de su economía e incluso de su seguridad, especialmente por las armas de fuego, de las que eran ya dependientes.

El proceso se analiza a través de dos pueblos indios: los numerosos osages, a su vez divididos en dos ramas, los grandes y los pequeños osages, y los mucho menos numerosos quapaws o indios arkansas. Ambos pueblos pertenecían a la cultura siux y habían emigrado del área del Ohio hacia el Mississippi (Matthews, 1961). Ambos dominaban el tramo medio de la orilla occidental del Mississippi y ambos recibieron el impacto de la política franco-española en el territorio de la Luisiana. En algunos aspectos reaccionaron de similar manera; en otros hay diferencias cuyo análisis puede contribuir a conocer mejor la historia de dichos pueblos.

Los osages eran el pueblo más numeroso de la zona y vivían en lugares más aislados e inaccesibles. Sus aldeas estaban ubicadas en el territorio de Missouri, a lo largo del río Osage, pero sus territorios de caza sobrepasaban dicha zona, e incluían las tierras del Arkansas al norte del río. Su importancia radicaba en su número, sus actividades comerciales y su agresividad.

En 1754 el gobernador francés Kerlerec informaba que los grandes osages (una de las ramas de la tribu) contaban con más de setecientos guerreros y que los pequeños osages ascendían doscientos cincuenta². En 1777 un informe español comentaba que los grandes osages tenían unos ochocientos guerreros y los pequeños osages unos cuatrocientos (Houck, 1908: 141-144). En 1785 el gobernador español de Luisiana, Esteban Miró comentaba que los grandes osages tenían alrededor de cuatrocientos guerreros y los pequeños osages unos doscientos cincuenta³.

Por su parte, los quapaws vivían en tres aldeas cerca de la desembocadura del río Arkansas, donde les encontró Jacques Marquette, en su expedición de 1673. La población quapaw había ido disminuyendo progresivamente. En 1687 el explorador Henry Joutel estimaba que dicho pueblo tenía mil quinientos guerreros. En 1700 Henry de Tonti estimaba solamente en trescientos los guerreros quapaws, debido a las enfermedades y a las guerras (Baird:1980). El informe del capitán Phillip Pitman poco antes de la llegada de los españoles estimaba la cantidad de

2. Descripción de Kerlerec, en Abraham Nasatir, traductor y editor, *Before Lewis and Clark*, págs. 51-52.

3. Informe de Miró a Rengel, Nueva Orleans, 12 de diciembre de 1785, traducido y editado por Lawrence Kinnaird, *Spain in the Mississippi Valley*, Vol. II, p. 164.

guerreros en seiscientos. En 1777 el comandante del puesto de Arkansas informaba al gobernador español, Bernardo de Gálvez, que la nación quapaw contaba con ciento setenta y seis hombres (González L.-B., 1994:15).

Ambos pueblos vivían fundamentalmente de la caza, y comerciaban con los franco-españoles, o con los ingleses o con otros pueblos indios. El valle del Arkansas era conocido por la abundancia de castores, ciervos, mapaches, lobos, martas, nutrias y otras especies cuyas pieles se enviaban Mississippi abajo a Nueva Orleans. El valle era explotado por los quapaws, pero también por sus rivales los osages, por otras tribus menores y por franceses, españoles e ingleses⁴. Los osages, además, cazaban en sus territorios entre los ríos Blanco y San Francisco.

La política francesa, continuada por los españoles cuando sucedieron a éstos en la Luisiana, y bastante parecida a la de los ingleses del otro lado del río, consistía en mantener la titularidad del territorio frente a otras potencias coloniales. Para conseguir dicho objetivo necesitaba la amistad de los pueblos indios, a los que cortejaba con regalos, y con una relación comercial que tenía, además de un objetivo económico, otro estratégico. El escaso número de europeos y las rivalidades entre éstos hacían necesaria la ayuda de los indios para controlar los territorios que reclamaban⁵. Los españoles alteraron en la Luisiana su política colonizadora tradicional -basada en las misiones- y adoptaron la de regalos y comercio. Así, franceses y españoles se encontraron con los mismos problemas. La política comercial francesa y española perseguía los mismos objetivos: mantener la amistad por razones de estrategia y seguridad, establecer sólidas relaciones comerciales, impedir que se tratara con los rivales ingleses y evitar los desórdenes y la violencia.

Con dicho fin, ambas potencias hicieron saber a los indios que había una autoridad (el rey, y su representante, el gobernador en Nueva Orleans) a la que ellos debían lealtad. Los símbolos políticos y de fidelidad, como banderas y medallas se repartían entre los pueblos de la zona y sus jefes y normalmente eran aceptados por éstos. De hecho, tanto los osages como los quapaws viajaban ocasionalmente a Nueva Orleans, donde se reunían con el gobernador. Por ejemplo, en 1763 los jefes de los pueblos indios aliados de los franceses fueron llamados a Nueva Orleans donde se les explicó que las autoridades francesas iban a ser sustituidas por las españolas, a las que debían la misma lealtad mostrada a los franceses⁶.

Hay abundantes muestras de que los quapaws reconocían una cierta soberanía de los españoles sobre el territorio. Juraron lealtad al rey, aceptaron símbolos políticos como banderas y llamaban al rey y a veces al gobernador de la Luisiana "padre"⁷. Es difícil saber cuánto de esta simbología entendían los indios, pero es claro que comprendían las rivalidades coloniales y que se aprovechaban de éstas para sacar provecho. Por ejemplo, a la llegada de los españoles a San Luis, los osages fueron a recoger sus regalos, a los que estaban acostumbrados. Los indios consideraron que no eran suficientes y sugirieron que los ingleses eran más generosos, consiguiendo más regalos.

4. Luis de Unzaga y Amezaga, *Noticia General de lo que produce la provincia de la Luisiana*, 26 de octubre de 1771, AGI, PC, leg. 1, doc. 110.

5. Un estudio de la población española en la Luisiana es Antonio Acosta, *La población de Luisiana Española (1763-1803)*, Madrid, 1979.

6. *Journal de M. Dabbadie, Commissaire General de la Marina, ordonnant á La Luisianne*, julio de 1763, documento publicado en Alvord and Carter, eds., *The Critical Period*, págs. 162-163.

7. Cartas del comandante del Puesto de Arkansas, De Clouet, a Mon General (Alejandro de O'Reilly), Arkansas, 9 de diciembre de 1769; carta del mismo al mismo, Arkansas, 14 de noviembre de 1770; carta al Gran Jefe de la Nación Arkansas a Mon Père Unzaga, 12 de septiembre de 1770; carta al Gobernador Unzaga a Causenoneon, Gran Jefe de la Nación Arkansas, Nueva Orleans, 30 de junio de 1772. Todos estos documentos se encuentran en el Archivo de Indias, Papeles procedentes de la Isla de Cuba, leg.

Ambas naciones indias se consideraban independientes y propietarias de los territorios que de hecho controlaban. Además, eran conscientes de que, aunque se mantenían en amistad y alianza con los franco-españoles, podrían haber mantenido más relaciones con los ingleses de haberlo querido⁸.

Para los franceses y españoles era vital evitar que los indios estrecharan sus relaciones con los ingleses. Como se ha dicho, la política francesa consistía en conservar la paz entre las tribus de los valles del Mississippi y del Missouri y evitar que la influencia de los ingleses sobre éstas. Antes de la guerra un oficial francés estuvo destacado entre el pueblo de los grandes osages. Su misión sería más que facilitar el comercio, mantener a los osages firmes en su alianza con los franceses. La continuidad marcaría la pauta con los españoles. Estos, con pocos medios humanos y materiales tratarían a los indios con flexibilidad, intentando mantener las líneas principales de la política e ignorando los problemas puntuales a los que no podían hacer frente. El sistema funcionó bastante bien considerando la escasez de medios empleados.

El mayor problema, el de la seguridad, no presentó alteraciones mayores. Ninguna de las dos tribus atacó un establecimiento franco-español, aunque los comandantes de San Luis y de Arkansas a veces temieron un ataque de los turbulentos osages.

Menos éxito tuvieron en impedir que osages y quapaws tuvieran contactos con los británicos. Estos habían cortejado a ambos pueblos desde la época francesa, y continuarían sus intentos a lo largo de la época española en el Mississippi⁹. Así, el capitán Juan Pedro Gerardo de Vilemont escribía en un informe de 1764 que los ingleses estaban intentando atraerse a los osages y a los missouris y proponía que se creara un fuerte con objetivos militares y comerciales, entre otros, con los grandes y los pequeños osages y otras tribus situadas en el camino a Santa Fé.

Los quapaws tenían relaciones comerciales con los ingleses con bastante frecuencia. Los productos ingleses solían ser de mejor calidad que los españoles, y más baratos. Por tanto los esfuerzos de los españoles para evitar que los quapaws y otros indios trataran con los ingleses no fructificaron¹⁰. Los comerciantes y cazadores ingleses cruzaban el río desde territorio británico, realizaban sus actividades comerciales o de caza y regresaban a sus bases al otro lado del Mississippi. Sucesivos comandantes de Arkansas informaban de los tratos comerciales entre los quapaws y los ingleses¹¹. Incluso durante las décadas de la Guerra de Independencia norteamericana, los británicos continuaron sus actividades comerciales en Arkansas, adentrándose en territorio español vía Golfo de México y el este de Texas. Durante esos años y posteriores los americanos también aprovecharon las oportunidades comerciales en la zona. Para osages y quapaws la tentación de comerciar con los ingleses, a pesar de las prohibiciones, amenazas y castigos de los franco-españoles, era demasiado buena para no aprovecharla. En ese sentido ambos pueblos reaccionaron de forma básicamente similar.

8. Riu a Ulloa, S. Luis, 12 de noviembre de 1767, AGI, PC, leg. 109.

9. Las actividades de los ingleses respecto a los osages han sido estudiadas por Abraham P. Nasatir, "Ducharme's Invasión of Missouri, an Accident in the Spanish-Anglo Rivalry for Indian Trade of Uper Luisiana", *Missouri Historical Review*, XXIV (January-April, 1930): 3-25, 238-260, 420-429. También pro Nasatir en "Trade and Diplomacy in Spanish Illinois", Chapter III.

10. De Clouet a Ulloa, 6 de mayo de 1768; 10 de mayo de 1768, 10 de julio de 1768, todos estos documentos en el AGI, PC, leg. 107.

11. De Clouet a Ulloa, 14 de julio de 1768; Leyba a Unzaga, 26 de mayo de 1772, Orieta a Unzaga, 25 de diciembre de 1775, documentos del AGI, PC, leg. 107.

El contacto con los franco-españoles no era el mismo para ambas tribus. Los quapaws vivían cerca del Puesto de Arkansas y tenían un contacto prácticamente diario con sus habitantes. Los jefes quapaws y sus acompañantes visitaban el Puesto de Arkansas para intercambiar sus productos, para tratar cualquier asunto, o simplemente para que les invitaran a beber. Los comandantes protestaban de tantas visitas, diciendo que había indios en el Puesto todos los días y muchas noches¹². El caso de los osages era bien distinto. Sus aldeas eran más numerosas y estaban mucho más lejos de los establecimientos franco-españoles. Mantenían una actitud más distante e independiente. Además, sus frecuentes robos y hostigamientos a cazadores de otras tribus o europeos no hacía aconsejable para ellos aparecer por San Luis con tanta frecuencia.

Mientras los quapaws había tenido un establecimiento europeo junto a ellos desde 1686, los osages comerciaron con los franceses en diferentes puestos, pero no se estableció uno permanentemente cerca de sus aldeas. San Luis se fundó a principios de la época española de la Luisiana, con el fin controlar las tribus de la zona, controlar el comercio y jugar un papel estratégico en la cadena de establecimientos a lo largo del Mississippi en su orilla occidental. Allí irían los osages a entrevistarse con las autoridades españolas y a comerciar con los franco-españoles. La fundación de San Luis básicamente cumplía los propósitos esbozados. Más tarde, en 1795, se fundó un establecimiento más cerca de los osages, Fuerte Carondelet de los Osages, cuya misión era el comercio y el control de dicho pueblo. El poderoso comerciante de San Luis, Augusto Chouteau, que disfrutaba un monopolio del comercio osage fue clave en la aprobación del proyecto del fuerte del gobernador y financió la construcción de éste, lo que da una idea de la importancia económica que los osages tenían para la población franco española de Missouri. (Din y Nasatir 1983:256).

El comercio con los osages había sido siempre lucrativo. Estos estaban considerados como muy buenos cazadores. Según el diario de Etienne Veniard de Bourgmont, que visitó a los osages en 1714, éstos producían las mejores pieles de la región del Missouri y era una de las tribus más despiertas (Din y Nasatir, 1983:32).

El rico comercio de los osages, que según las autoridades franco-españolas debía de canalizarse a través de San Luis, provocaba conflictos de jurisdicción entre los comandantes de dicho establecimiento y los del Arkansas, ya que como se ha dicho anteriormente, los osages penetraban en el Valle del Arkansas para cazar. Por consiguiente, la rivalidad entre éstos y los quapaws estaba causada por la competencia por territorio.

La costumbre de los osages de robar e incluso asesinar a los cazadores que se adentraran en sus territorios, constituyó un problema permanente para los franceses y posteriormente para sus sucesores españoles. Los documentos de la época reflejan la gran frecuencia de las actividades violentas de los osages, así como la impotencia de las autoridades francesas y españolas para impedirlos o castigarlos. La amenaza de dejarlos sin comercio apenas surtía efecto, porque los comerciantes presionaban para que se reanudaran las relaciones que eran importantes para ellos, ya que el comercio con los osages representaba la mitad del total de San Luis. A las presiones de los comerciantes franco-españoles se añadía la rivalidad con los ingleses, que desde el otro lado del Mississippi estaban al acecho esperando la oportunidad de comerciar con los osages y establecer relaciones de amistad y alianza estratégica.

Por su parte los osages aprendieron con rapidez a mostrar su arrepentimiento por sus robos o asesinatos, por los que las autoridades franco-españolas levantaban la prohibición de comerciar con ellos. Para los indios el comercio era extremadamente importante. Se impacientaban e incluso amenazaban si pensaban que se iba a prohibir el comercio. El comandante de

12. De Clouet to Mon General, Arkansas, 22 de julio de 1768; Fernando de Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de 1771, ambas cartas se encuentran en el AGI, Pc. leg. 107.

Illinois, Francisco Río, llegó a informar que había evitado una guerra al restablecer las licencias comerciales y obtener de los osages la bandera británica que ondeaba en su aldea, cambiándola por una española.

El documento en el que los mercaderes de Missouri e Illinois y Arkansas pedían permiso de comercio al gobernador se enumeran los artículos que llevaban para comerciar con los indios. Dichos artículos eran los siguientes: vino, licor, café, azúcar, jabón, telas, mantas, pintura bermeillon, hierro, artículos de uso doméstico, mosquetes, pólvora y balas¹³.

Aunque no se solían conceder monopolios comerciales, en determinadas ocasiones las autoridades alteraban su política para conceder dicho privilegio a individuos concretos en determinadas circunstancias. En el caso de los osages hubo varias ocasiones. Una de éstas fué inmediatamente después de la Guerra de los Siete Años, que causó el desplazamiento de tribus indias, y de familias de colonos franceses e ingleses. El comercio del Missouri, dada la inestabilidad de aquellos años, le fue concedido por ocho años a Maxent, Laclede and Company, una casa comercial de Nueva Orleans. Incluía el de los grandes y pequeños osages, que constituían un aparte importante del monopolio. Tal y como ocurriría durante los 90, casi al final de la época española, el comercio monopolístico era una medida que se toleraba en épocas inestables. También, como ocurriría en la época española, los otros comerciantes con intereses en la zona protestarían y eventualmente las autoridades no accederían a la concesión, puesto que iba contra la norma establecida, pero que ya estaba funcionando de hecho. Pero las circunstancias mandaban. La política española, que era aún más contraria a la francesa respecto al comercio monopolístico, cambió en 1794. Las circunstancias de la frontera mandaban. El comerciante de San Luis Auguste Chouteau recibió prácticamente el monopolio del comercio con los osages por seis años a cambio de mantenerlos bajo control y construir un fuerte en sus territorios a sus expensas. El resto de los comerciantes de San Luis aunque renuentes, aceptaron la nueva organización con la esperanza de que disminuiría los desórdenes causados por los osages. De hecho, la documentación de la época refleja que disminuyeron los problemas de desórdenes e inestabilidad.

La importancia de los osages en el volumen del comercio de San Luis se indica en la reorganización del comercio de dicho distrito efectuada en 1794. Los comerciantes de dicho distrito dividieron el comercio del río Missouri entre treinta y nueve partes, de las cuales los grandes osages representaban doce y los pequeños osages cuatro. Las otras tribus de la zona -ocho, entre las que se encontraban los kansas, otos, lobos y panis- tenían en conjunto únicamente trece partes. El comercio con los osages representaba unas 96.000 libras de un total de 175.000. Era, por tanto, muy importante para la vida comercial de San Luis. (Din y Nasatir, 1983: 254)

El volumen del comercio con los quapaws era bastante menor, aunque importante para la vida económica de Arkansas. A diferencia de los osages, que vendían sus productos en el distrito de Illinois y en el de Arkansas, los quapaws parecen ser "indios de un solo puesto", es decir, comerciaban básicamente con los habitantes del Puesto de Arkansas y de su territorio. En este sentido los quapaws cumplían la normativa española de asignar a un comandante la responsabilidad de las tribus indias de su distrito, comercio incluido. Los quapaws proporcionaban pieles, carne y sebo, pero en Arkansas había más demanda de la que los quapaws podían atender. El interés de estos indios era fundamentalmente autoabastecerse e intercambiar lo sobrante por productos europeos, especialmente el alcohol. Por tanto los habitantes de Arkansas comerciaban también con otras tribus indias de la zona y también con tramperos franco-españoles¹⁴.

13. Las solicitudes de los comerciantes de Arkansas e Illinois se encuentran en el AGI, PC, leg. 188A.

14. De Clouet a Mon Commandant, 21 de agosto de 1769; Leyba a Unzaga, Arkansas, 6 de junio de 1771; resumen de la carta sin fechar de Desmazelieres, (1770). Dichos documentos se encuentran en el AGI, PC, leg. 13.

Los bosques de Arkansas podían producir, según un documento de la época “una enorme cantidad de pieles de animales salvajes y de ciervos”¹⁵. Como se ha dicho, la demanda de productos de caza en Arkansas hacía que los comerciantes intentaran ampliar sus relaciones con otros indios, especialmente los osages. Como consecuencia se producía una rivalidad entre los puestos de Arkansas y el recién creado de San Luis. El comercio de los osages se debía canalizar desde San Luis, según la organización española de la Luisiana, pero los comerciantes de Arkansas también querían participar en éste. Los de Arkansas habían tratado con los osages desde el principio del período español, e incluso antes, por lo que no estaban dispuestos a renunciar a dicha fuente de ingresos. El hecho de que los osages cazaran en territorios del distrito de Arkansas hacía muy difícil que no se produjeran intercambios comerciales entre los habitantes de dicho distrito y los osages. Incluso el comandante de Arkansas, Alexandre De Clouet pidió que se le permitiera comerciar con los osages, el Gobernador Antioio de Ulloa se negó, remitiendo instrucciones de que les aconsejara que fueran a cazar y comerciar al distrito de San Luis¹⁶.

Por otra parte, los franco-españoles también intentaban comerciar con los indios que estaban “bajo jurisdicción inglesa” en la otra orilla del Mississippi, a los que se daban regalos en los fuerte españoles, y con los que se comerciaba con la tolerancia e incluso los permisos de la autoridades españolas. Si estos comerciantes eran sorprendidos por los ingleses se les confiscaban los productos que traían. Así, la documentación de la época informa de que en 1767 los ingleses intentaban atraerse a los osages por medio de regalos y promesas de buenos productos para comerciar, y que les habían entregado una bandera.

La rivalidad con los ingleses también impedía que tal y como quería el gobernador Antonio de Ulloa, que no se proporcionara armas de fuego a los indios del interior de Missouri, arguyendo que éstos habían tenido relativamente poco contacto con los europeos, y que no eran tan dependientes de las armas. Sin embargo, dichas instrucciones no eran realistas, ya que si no las obtenían de los españoles, los osages las comprarían a los ingleses. Por tanto, los españoles no pudieron prohibir el acceso de los indios a las armas de fuego. (Din y Nasatir, 1983: 59).

El empeño de Ulloa de que los indios no dispusieran de éstas era justificado, sobre todo en el caso de los osages por tendencia a los medios violentos. Los incidentes entre los osages y los quapaws y entre los primeros y otros pueblos indios de territorios vecinos eran muy frecuentes a lo largo del siglo XVIII. Los documentos de dicho siglo casi siempre señalan a los osages como los causantes de los actos violentos.

Para los franceses y españoles, dicha conducta perturbaba la tranquilidad de la zona, su vida comercial, y a veces la autoridad de los oficiales europeos, siempre cortos de recursos humanos y económicos, y en alguna ocasión incluso la seguridad. Sin embargo, aunque turbulentos, los osages nunca atacaron a los establecimientos franceses y españoles de la zona, ni tuvieron un papel relevante en las guerras coloniales franco-inglesas. Sus acciones se limitaban a hostigar a tribus indias rivales y a asesinar y más frecuentemente robar a individuos aislados, bien indios o bien europeos.

Como contraste, los quapaws tenían un comportamiento pacífico respecto a los franco-españoles. El gobernador Kerlérec, al final del régimen francés en La Luisiana, escribía: “*Esta Nación Arkansas es la única que nunca ha derramado sangre francesa.*” (Margry, 1876-1886:1, 573).

15. *Memoire sur létat de la colonie de la Luisiane*, escrita en 1764 por el oficial Luis de Villement para el Secretariado de Estado, Marqués de Grimaldi, (Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 3882, Exp. n. 12, doc. 9).

16. De Clouet a Ulloa, Arkansas, 27 de febrero de 1768, AGI, PC, leg. 107; también carta de De Clouet al gobernador, Arkansas, julio 14, 1769 y septiembre 1, 1769. La contestación de Ulloa a De Clouet, fechada en Nueva Orleans, el 5 de julio de 1768 y las cartas de De Clouet sobre desórdenes y el comercio osage se encuentran en el AGI, PC, leg. 107.

Los osages eran enemigos de casi todos sus pueblos vecinos, incluso de los temibles comanches. De hecho eran un problema. El impacto de sus actividades de rapiña y agresividad sobre muchos de los pueblos indios de la Luisiana e incluso de Texas es el objeto de numerosas quejas de los comandantes de los puestos al Gobernador. Desde sus aldeas en el Missouri y en el alto Arkansas, bien protegidas por su aislamiento y por la numerosa población osage, grupos de éstos atacaban a indios y blancos. Esta era una actividad muy frecuente en la vida de los osages.

La agresividad de los osages les ocasionó la enemistad de los indios cadodachos, panis, illinois, quapaws, chicasaws y de los chotaws, por nombrar algunos. Los osages lucharon hasta con los temibles comanches, que eran el terror de muchas tribus indias¹⁷. De hecho los únicos amigos de los osages parecen haber sido sus vecinos los indios missouri. Tenían además una reputación por su movilidad, que les llevaba a caminar grandes distancias (Thwaites 1905: 246). Su acceso al caballo incrementó notablemente la zona de sus incursiones. Las quejas de los españoles por el robo de caballos son frecuentes.

Los cazadores, indios o blancos que traspasaban los territorios de los osages provocaban la reacción de éstos, ya famosos por su agresividad. Posiblemente a veces ésta era el resultado de una falta de comprensión a su percepción de defensa de sus territorios de caza. Otras veces los osages mataban sin que se hubiera producido una provocación:

Los osages no parecen haber sido entendidos por los franceses, ni por los españoles, ni por los americanos. El francés Sieur Bénard de La Harpe, en su viaje de 1719 comentaba sobre los osages: "A pesar de que son amigos de los franceses, esta nación es traidora, y es bueno estar en guardia respecto a ellos". Según Jean Beaurain: "Los osages son aliados de las naciones nómadas sedentarias establecidas en el alto río Rojo, pero están en cruel guerra con los canecy y los paducas, y con algunos pueblos panis". Según Claude Charles Du Tisé, que conoció a los osages en 1719, éstos que eran "astutos, traidores y proclives a romper su palabra". Los españoles y sus sucesores americanos consideraban a los osages como "traidores" o "desleales" y como un obstáculo para sus políticas en el territorio de Luisiana. El comandante Pedro Piernas llegó a sugerir que se les exterminara, y también llegó a sugerirlo Athanase de Mezières, a pesar de que anteriormente había atribuido los desórdenes de los osages a la influencia de elementos indeseables en los bosques de Arkansas¹⁸. Por su parte, los americanos los declararon fuera de la protección del Gobierno de los Estados Unidos. (Din y Nasatir, 1983: 34- 36)

Los estudios actuales sobre los osages ofrecen puntos de vista diferentes al tratar de explicar la conducta de éstos. El historiador Abraham Nasatir comparte la opinión de los contemporáneos sobre la agresividad de los osages. Para el antropólogo James E. Christianson los osages lucharon con tantos pueblos indios con el fin de preservar y expandir sus territorios. Otro antropólogo, Carl H. Chapman, sostiene que el sistema político de los osages y, sobre todo, sus ceremonias religiosas eran las razones que motivaban su conducta violenta. Según Chapman, la organización política de los osages estaba basada en una jefatura hereditaria y en clanes patrilineos. El poder del jefe era muy limitado. El consejo, compuesto por hombres iniciados en los diferentes niveles tribales, era el principal órgano de gobierno de la tribu. Los guerreros que quisieran llegar a ser miembros del consejo tenían que ganar honores en la guerra, y una de las razones más importantes para iniciarla era dicha ceremonia. Los osages creían que los muertos necesitaban compañía para su viaje al más allá, y que el cuero cabelludo de un enemigo era la compañía que los muertos necesitaba en sus tumbas. Por tanto, las ceremonias del duelo y la guerra se sucedían con mucha frecuencia, con el consiguiente miedo, enemistad y desconfianza respecto a la tribu osage.

17. Carta del Gobernador Miró al comandante de Arkansas Dubreuil, Nueva Orleans, 5 de julio de 1787, Archivo General de Indias, Papeles procedentes de la Isla de Cuba, legajo número 4A.

18. Mezières a Unzaga, Natchitoches, 10 de febrero de 1773.

La teoría de Chapman arroja alguna luz sobre los crímenes de los osages, pero no explica ni sus robos ni los daños ocasionados por éstos a las propiedades de otros indios o a las de los franceses o españoles. Obviamente los ataques a los lejanos establecimientos de Texas, o de las aún mas lejanas ciudades de Nuevo México, no eran los objetivos de la ceremonia. Quizá la explicación de la conducta violenta de los osages esté en una combinación de todas las teorías anteriormente expuestas. Además, el robo de caballos y de esclavos era una actividad lucrativa. La numerosa población osage y la relativa inaccesibilidad de sus aldeas, unida a la debilidad de algunos de sus vecinos, permitían a los osages llevar un modo de vida violento.

En cambio, los quapaws, aunque tenían enemigos (los propios osages y otros como los chickasaws y chocktaws), tenían buenas relaciones con un número importante de tribus, tales como los panis, que eran también enemigos de los osages, y con los que los quapaws tenían relaciones comerciales, así como los cadodachos y los tunicas. Varias tribus, como los abenaqui y los peoria cruzaron el Mississippi para establecerse en la parte española. Algunas de las ceremonias de intercambio de la bandera inglesa por la española se celebraban en presencia de los quapaws¹⁹.

Otra diferencia entre ambos pueblos era su movilidad. Los quapaws eran mucho más sedentarios, se desplazaban generalmente para cazar o para hacer alguna visita a tribus amigas, o a realizar ataques concretos a bandas de osages, que según los documentos españoles de la época tenían un carácter de castigo. Por su parte, los osages se movían con frecuencia por los territorios circundantes, a veces recorriendo grandes distancias. En numerosas ocasiones los osages llegaban al distrito de Natchitoches, en Texas, con el fin de robar caballos. Las quejas de los comandantes de Illinois, Arkansas y Natchitoches sobre las actividades de los osages son muy numerosas.

En ocasiones los quapaws se lanzarían a realizar ataques contra los osages, ataques que, según los documentos españoles, tenían un carácter punitivo. Las autoridades locales solían tolerarlos o incluso apoyarlos proporcionando armas a los quapaws. Por ejemplo, el comandante del puesto de Arkansas, Francisco Desmazallieres, sugirió permitir a los quapaws o indios arkansas que ataquen a los osages²⁰. Esta actitud se repite con otros comandantes del puesto, como François Desmazellieres y, previamente, con José de Orieta. Ambos informaban en su correspondencia al gobernador de que el jefe de los quapaws, Cozenompoint, pedía permiso para atacar a los osages en respuesta por sus hostigamientos, pidiendo para ello pólvora, balas, un traje y un barril de aguardiente²¹.

Sin embargo, el comandante de Natchitoches, Athanase de Mezières atribuía la violencia osage a otra causas. Según él los osages no siempre habían sido revoltosos. La culpa de su actitud la tenían los individuos indeseables que cazaban si comerciaban sin permiso en el distrito de Arkansas, de los cuales los osages obtuvieron armas de fuego con las que atacaban Natchitoches para robar caballos y mulas, así como con mujeres y niños. Los hostigamientos de los osages tenían como consecuencia que los pueblos del distrito de Natchitoches (comanches, taovayas y sacanis, tawakonis, tonkawas y kichais) se desplazaran hacia Texas, donde robaban y hostigaban a los establecimientos españoles. Como las incursiones de los osages continuaron, De Mezieres llegó a aconsejar medidas de fuerza contra dichos indios. La respuesta del gobernador era de intentar antes todas las medidas de coerción pacífica posible. (Din y Nasatir, 1983:78).

19. Leyba a Unzaga, Arkansas, 5 de julio de 1771; Orieta a Unzaga, 20 de febrero de 1771, y también carta del 30 de octubre de 1774, todos estos documentos se encuentran en el AGI, PC, leg. 197.

20. Carta de Francisco Demaselliere al Gobernador, Arkansas, 15 de mayo de 1777, AGI, PCC. Leg. 107.

21. Demazellieres al Gobernador, Arkansas, 6 de octubre de 1770. AGI, PC, leg. 107.

No siempre estaban en malas relaciones los osages y los quapaws. En marzo de 1771 el comandante Orieta recibió la visita de un jefe osage, su esposa y cuatro niños, a los que Orieta dio una bandera del Rey de España, explicándoles que era el comandante de esas tierras. Durante dicha visita los osages y los quapaws hicieron las paces²². Dicha paz no fue duradera, puesto que la correspondencia posterior muestra que continuaron las escaramuzas entre ambas tribus, según dicha correspondencia, por robos o ataques de los osages. Por ejemplo, el nuevo comandante de Arkansas, Fernando de Leyba, informaba de haber disuadido a los quapaws de sus propósitos de vengarse de los ataques a los osages. Finalmente envió al jefe Guatanika a Nueva Orleans para que se entrevistara con el Gobernador²³. De Leyba llegó no solo a permitir los ataques de los quapaws, sino que incluso les recompensó con productos para mantener su amistad y respeto²⁴.

A diferencia de los osages, las quejas sobre los quapaws son poco frecuentes, y se refieren generalmente a sus tratos con los ingleses o a desórdenes cometidos por indios bajo el efecto del alcohol. El tráfico de bebidas constituía un gran problema en Arkansas. El alcohol era proporcionado por los europeos, tanto por las autoridades franco-españolas como por los comerciantes legales e ilegales. Así mismo los indios eran obsequiados con bebidas por los ingleses del otro lado del río y, además, con bastante frecuencia comerciantes ingleses penetraban en el territorio de Arkansas para vender licores a los indios²⁵. Aunque las autoridades españolas querían prohibir la venta y distribución de bebidas entre los indios, ellos mismos lo incluían como regalos oficiales, ya que éstos lo esperaban y reclamaban²⁶. El alcohol era un elemento importante en la vida comercial de Luisiana y constituyó uno de los factores más perniciosos de la relación de europeos e indios durante el siglo XVIII.

El breve recorrido por los principales temas de las relaciones de los franceses y españoles con los osages y los quapaws sugiere las siguientes conclusiones. Aunque la escasa población europea en el Valle del Mississippi no representaba una amenaza para los pueblos indios, los cambios generados por su presencia y rivalidades coloniales, así como sus productos, alteraron en diferentes formas la vida de los indios. El impacto de los productos europeos sobre la vida de los indios fue enorme, y su dependencia cada vez mayor. Los pueblos indios necesitaban de los productos de origen europeo cada vez más para su vida diaria, pero prioritariamente para su seguridad, sobre todo las armas de fuego eran cruciales en las relaciones inter-tribales²⁷. Sin éstas sus rivales ocuparían sus tierras y se quedarían con sus territorios de caza. Puesto que los franceses y posteriormente los españoles necesitaban de los indios aliados para su propia seguridad, la dependencia era mutua entre colonizadores y los colonizados. Además de las armas de fuego, el producto más pernicioso introducido por los europeos era el alcohol. A los quapaws, que vivían cerca de los franco-españoles y se relacionaban diariamente con ellos, parece que les afectó en mayor medida el consumo de alcohol que a otras naciones indias, como los osages. Los numerosos intentos de las autoridades españolas para prohibir, o al menos limitar y controlar el acceso

22. José de Orieta al Gobernador Luis de Unzaga, Arkansas, 11 de marzo de 1771, AGI, PC, leg. 107.c.

23. Leyba a Unzaga, Arkansas, cartas del 5 y del 11 de julio de 1771, ambas en AGI, PC, leg. 197.

24. Fernando de Leyba a Unzaga, Arkansas, 27 de abril de 1772, AGI, PC, leg. 111.

25. De Clouet a Mon Commandant, 1 de agosto de 1769; Leyba a Unzaga, 6 de junio de 1771, Valliere a Miró, 1 de octubre de 1789, AGI, PC, leg. 15.

26. De Clouet a Mon General, 26 de julio de 1768; también la carta del 6 de octubre del mismo año; De Clouet a Monsieur le Commandant, 14 de febrero de 1769; Ulloa a De Clouet, 5 de junio de 1768, AGI, PC, leg. 107; Documento de Dubreuil "Distribución de los regalos hechos a los indios de este partido", Arkansas, 17 de abril de 1784, AGI, PC, leg. 107.

27. En la lista de regalos que recibían los indios quapaws anualmente de parte del rey se encuentran los siguientes productos: rifles, pólvora, balas, agujas, mantas, cuchillos, tijeras, hachas, telas, sal y otros objetos de utilidad. Y también elementos ornamentales como cinta roja, pintura del mismo color, campanillas, peines, medias y vestuario de lujo, como chaquetas especiales. "Certificado de regalos para los Indios", 19 de mayo de 1775, AGI, PC, leg. 107.

de los indios al alcohol, fue un total fracaso. Un documento de la época pide que no se lleve alcohol a Arkansas y añade que los indios no quieren comerciar más que por alcohol y que su estado es lamentable (González L.-B., 1994:213).

Los indios osages y quapaws recibieron el impacto de la presencia y productos europeos, que de alguna forma alteró su vida, aunque no impidió que mantuvieran básicamente su modo de vida tradicional. En general, mientras los quapaws se sometieron a la política franco-española jugando básicamente el papel que les fue asignado en ésta, los osages reaccionaron de forma bastante más independiente. Así, éstos aceptaron de los franco-españoles lo que les interesaba -el comercio-, pero se negaron a variar su forma de vida violenta que les llevaba a tener problemas con muchos pueblos indios, así como con los franceses y españoles.

Los osages tenían más posibilidades de mantener un cierto talante independiente, debido a su número y a la relativa inaccesibilidad de sus aldeas. Los quapaws tenían una dependencia mayor al ser un pueblo poco numeroso y tener un establecimiento francés y posteriormente español cerca de sus aldeas. Por tanto, sus problemas eran mayores, sobre todo por su afición al alcohol, el cual era tan accesible para ellos. Además, los quapaws realizaban trabajos para los españoles, tales como servirles de guías, de defensa contra otros indios o contra los ingleses.

Así pues, durante el siglo XVIII un número importante de cambios se habían producido en sus vidas, particularmente con el acceso al caballo, las armas de fuego y el licor. Pero también recibieron otros productos europeos que mejoraron su calidad de vida, tales como los textiles, herramientas, utensilios domésticos y muchas otras productos, pero que aumentaron su dependencia. Los indios intercambiaban estos productos por pieles, caballos e indios cautivos (éstos últimos con otras tribus indias). Mientras los quapaws cazaban de manera limitada, de acuerdo con sus necesidades, y para llevar a cabo intercambios comerciales importantes, pero comparativamente menores en número, los osages contribuían al comercio de la Luisiana con un volumen importante de intercambios. De hecho, los osages se involucraron tanto en el comercio que incrementaron sus actividades para obtener más pieles, e incluso cazaron castores, un animal sagrado para ellos.

Quizá la mayor diferencia respecto a la actitud hacia los franco-españoles entre los osages y los quapaws era que, mientras la violencia de los osages les hacía ser un peligro para la tranquilidad de varios distritos, los quapaws eran la salvaguardia del puesto de Arkansas. Los comandantes de San Luis y de Arkansas llegaron a temer por la seguridad de ambos establecimientos en las ocasiones en las que los osages estaban en una actitud especialmente violenta. En una ocasión, el comandante de Arkansas, Fernando de Leyba, informaba al gobernador que si se produjera un ataque de los osages al puesto podía contar con los quapaws para defenderlo²⁸. En cambio, a los quapaws se les llega a calificar por parte de los habitantes franco-españoles del puesto de Arkansas como "sus salvadores"²⁹. La conducta de los osages se llegó a considerar tan peligrosa que hubo voces que sugirieron que se les exterminara³⁰. Las autoridades de Nueva Orleans no autorizaron tan sanguinaria medida, aunque toleraron e incluso patrocinaron expediciones punitivas contra éstos por parte de otras tribus. Pero en general las instrucciones eran básicamente similares a lo largo de las cuatro décadas española en la Luisiana, tratar a los indios de forma pacífica y recurrir a los regalos y al comercio como forma de tratarlos.

28. Fernando de Leyba a Unzaga, Arkansas, 30 de abril de 1773, AGI, PC, leg. 107.

29. Leyba a Unzaga, 30 de abril de 1773, AGI, PC, leg. 107.

30. Un ejemplo de la opinión de las autoridades españolas es la carta del Gobernador Carondelet a Trudeauau, fechada en Nueva Orleans, el 5 de mayo de 1793, Archivo General de Indias, Papeles procedentes de la Isla de Cuba, leg. 124. Con respecto al Gobierno de los Estados Unidos, después de varios intentos fallidos de detener las incursiones de los osages, éstos fueron declarados fuera de la protección del Gobierno de los Estados Unidos por el Gobernador americano de la Luisiana, Merriwether Lewis. El Presidente Thomas Jefferson sugirió que no sólo se animara a otros pueblos a atacar a los osages, sino que se les proporcionara armas con este fin. Carta del Presidente Thomas Jefferson al Gobernador Merriwether Lewis del 21 de agosto de 1808, citada en Christianson: "A study of Osage History Prior to 1876", p. 26.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU OCARIZ, J. J. (1973): *Luisiana Española*, Universidad de Zaragoza, 1973.
- BAIRD, D. W. (1980): *The Quapaw Indians: The History of the Downstream People*. University of Oklahoma Press, 1980.
- BOLTON, H. E. (1914): *Athanase de Mézières and the Louisiana-Texas Frontier*. Cleveland: Arthur H. Company.
- CARTER, C. (1953): *The Territorial Papers of the United States, V. XIX, The Territory of Arkansas, 1819-1825*. Washington, Government Printing Office.
- CHAPMAN, C. H. "The Indomitable Osage in Spanish Illinois (Upper Louisiana) 1763-1804," en John F. McDermott, ed. *The Spanish in the Mississippi Valley*, Urbana, University of Illinois Press, 1974.
- DIN, G. and NASATIR, A (1983): *Imperial Osages. Spanish-Indian Diplomacy in the Mississippi Valley*. Norman: University of Oklahoma Press.
- GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES, C. (1994): "Noticias sobre los indios quapaws durante el siglo XVIII". *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, N. 7, Año V.
- GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES, C. (1994): "Fronteras de los Estados Unidos ayer y hoy: el caso de los quapaws," en *La frontera, mito y realidad del nuevo mundo*: M.J. Álvarez, M. Broncano y J.L. Chamosa (eds.), Universidad de León.
- HOFFMAN, P. E. (1992): *Luisiana*, Col. Mapfre, 1492.
- HOUK, L., transl. and ed., (1911): *The Spanish Regime in Missouri*. Chicago, 1911.
- MCDERMOTT, J. F. ed.(1974): *The Spanish in the Mississippi Valley*, Urbana, University of Illinois Press.
- MARGRY, P. (1876-1888): *Découvertes et établissement des français dans l'Amérique Septentrionale 1614-1754*. Paris, Imprimerie Jouaust et Signeux.
- NASATIR, A. P. (1930): "Ducharme's Invasion of Missouri. An Anecdote in the Anglo-Spanish Rivalry for Indian Trade on the Upper Louisiana" *Missouri Historical Review*, XXIV.
- KINNAIRD, L. (1949): *Spain in the Mississippi Valley, 1765-1779: Translation of Materials from the Spanish Archives in the Brancroft Library*. Washington, Government Printing Office.
- MATHEWS, J. J. (1961): *The Osage: Children of the Middle Waters*. Norman: University of Oklahoma Press.